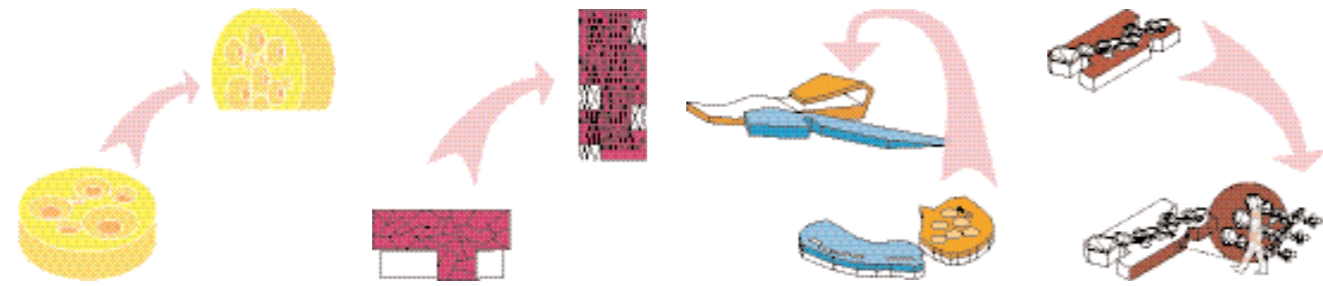


DESTERRITORIALIZACIÓN



No quería comenzar este texto citando a Deleuze y Guattari, ni con una palabra tan larga, pero Emilio Tuñón me dice que la palabra *desterritorialización*, aunque es difícil de pronunciar, es fácil de escribir; y me decido a utilizarla como título.

Preferiría, como sugiere José Selgas, utilizar una palabra más vulgar, menos de trabalenguas. Sin embargo, tras un vistazo rápido al índice de este número de arquitectura española contemporánea, se podría comentar que si bien los arquitectos participantes han nacido en puntos dispersos de la península, casi todos ellos tienen su estudio en Madrid y construyen en cualquier sitio menos en Madrid. No voy a enumerar las importantísimas excepciones. Me interesa este dato estadístico, y falso en tanto que síntoma de la *debilitación de los vínculos entre cultura y lugar*, que es la definición que hacen los antropólogos de esa larga palabra.

Es sabido que a Deleuze y Guattari les parecía coherente que los conceptos creados por ellos se utilizasen de otro modo. Ni siquiera creían en el concepto de 'sentido original' de la palabra. De ese modo, ocurre que el uso de la palabra, y el propio concepto, debilitan sus vínculos con las formulaciones anteriores.

La desterritorialización de las arquitecturas que se reúnen aquí tiene lecturas fascinantes, mucho más allá de la anécdota del diferente código postal de los estudios y de sus creaciones.

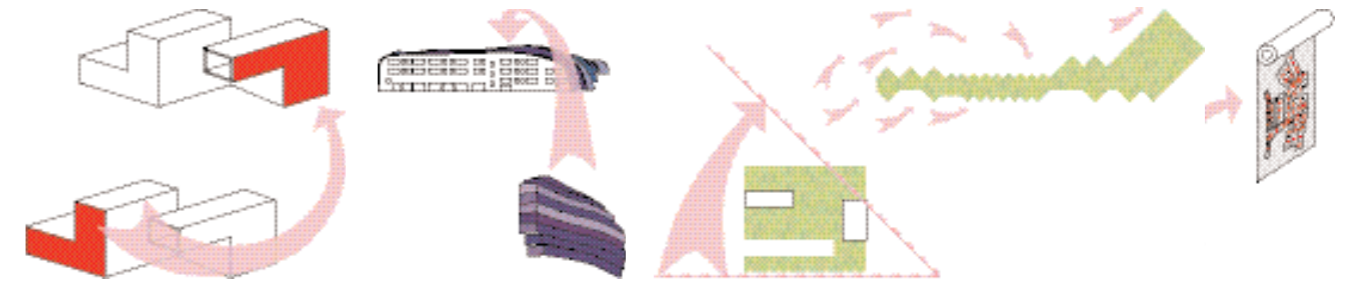
Tras la invasión de pliegues de décadas pasadas, coinciden docena y media de proyectos en ejemplificar aquí una versión de la desterritorialización que se libera del vector gravitatorio. No son planos plegados que modifiquen la relación entre sus puntos; lo que aparentemente ocurre es que a medida que el plano horizontal pierde su condición de referente aparecen propuestas que intentan prescindir de ese vector.

El *ready-made* de Mansilla y Tuñón —colocando de canto la maqueta de un proyecto para hacer la de otro—; las cubiertas flotantes de Nieto y Sobejano, o sus algoritmos y simetrías —que hacen saltar elementos constructivos en escala y posición—; la cristalización del aire en geometrías levitantes que consigue Eduardo Arroyo en la casa Levene, o los patios en altura que coloca en las viviendas de Valencia en clara relación topológica con la vivienda en Aranjuez; la casa en La Florida de Selgas y Cano que no podemos definir como semienterrada sino más bien como flotante bajo los árboles, diferente de la de Torrelaguna que quebrada por una falla se eleva sobre el paisaje; el baile de tubos cuadrados en Nijar, o las bolsas de espacio doméstico de MGM; el espacio sin horizonte de la escuela de Ermua de Soriano & A. —en que plantas y secciones pierden sentido—, o la analogía posible entre el volumen de cubierta y el de cerramiento de las oficinas de Plaza Vizcaya, o la indiferencia del proyecto APTM a la verticalidad u horizontalidad de su desarrollo; la tensión espacial en Diagonal 80 de AMID, que permite a los soportes de impresión elevarse como origami; el no-lugar que AceboxAlonso hacen levitar en el aeropuerto de Palma, o los espacios "on" del museo de La Coruña, cuya piel se pone de puntillas en la fábrica de Biodiesel, o sus viviendas en Huelva que se materializan en un toldo que mueve el viento.

Este último proyecto de AceboxAlonso, con su piel viva que reacciona al sol y al viento, coincide con otra docena larga de proyectos que hablan de una materialidad que invitaría a un etimólogo a rebautizar la Arquitectura, tan lejos ya de la tectónica, y obligaría también a un lexicógrafo a redefinirla, tan lejos ya de la imagen corbuseriana. Poco tectónicos son también los sillares de chatarra automovilística que Mansilla y Tuñón colocan en anaqueles circulares para conformar una extraordinaria imagen de land art; o la imagen virtual que el Espacio de Arte de Nieto y Sobejano presenta a la ciudad de Córdoba; o el carácter tipográfico que Eduardo Arroyo imprime a los rigidizadores de sus viviendas en Valencia; o la malla vegetal que desdibuja las viviendas en Vallecas de Selgas y Cano; o la grieta relocalizada del museo en Torre Pacheco, por elegir uno de los proyectos de Soriano y Asociados; o la construcción de un paisaje violeta, coral y plata en la Fundación Giner de los Ríos de AMID.

En cambio, es sintomática la preocupación de todos los equipos por los sistemas estáticos, en parte consecuencia de la completa formación en ese campo que el Arquitecto recibe tradicionalmente en España, que llega a propuestas tan radicales como el cerramiento-estructura de chapa de acero negra en la torre en Barakaldo de Eduardo Arroyo, las estructuras en tensegridad de Soriano en las torres de la Plaza de la Cebada, la definición espacial en Diagonal 80 de AMID, o los rigidizadores girados de AceboxAlonso en la fábrica de bio-diesel, por mencionar algunos ejemplos de una lista que prácticamente reproduciría el índice general.

DETERRITORIALIZATION



I did not want to begin this text with a quote from Deleuze and Guattari, or with such a long word, but Emilio Tuñón tells me that although *deterritorialization* is hard to pronounce, it is easy to write, so I have decided to use it as the title.

As José Selgas suggests, I would have preferred to use a more common word, one that wasn't such a tongue twister. However, after a quick glance at the table of contents of this issue of contemporary Spanish architecture, it could be said that while the participant architects were born in different places scattered across the Iberian Peninsula, almost all of them have their studios in Madrid and build anywhere except in Madrid. I will not enumerate the major exceptions. I am interested in this statistical detail, which is delusive as a symptom of the *enervation of the ties between culture and place*—the definition used by anthropologists for that long word.

We know that Deleuze and Guattari thought it would be congruent to use concepts created by them in a different way. They did not even believe in the concept of the 'original sense' of the word. The use of the word and indeed its very concept thus weaken their links to previous formulations.

The deterritorialization of the architectures brought together here has fascinating interpretations that reach far beyond the anecdote of the different postcodes of the studios and their creations.

Following the invasion by folds in past decades, one and a half dozen projects coincide here in their exemplification of a version of deterritorialization that is released from the gravitation vector. These are not folded planes that change the relationship between points. What seems to happen is that as a horizontal plane loses its reference condition, proposals arise that strive to dispense with this vector.

Mansilla and Tuñón's *ready-made* —setting the model of a project on its side to produce a different one—; Nieto and Sobejano's floating roofs and their algorithms and symmetries —which make construction components leap in scale and position—; Eduardo Arroyo's crystallisation of the air in the form of Leviathan geometries in Levene House, the high-rise patios inserted in the Valencia apartments and their clear topological connection to the dwelling in Aranjuez; Selgas and Cano's La Florida house which cannot be defined as being half-buried, but rather as floating beneath the trees, in contrast to the house in Torrelaguna which, split by a fault, rises above the landscape; MGM's dance of square tubes in Nijar and their bags of domestic space; Soriano and Associates' space with no horizon in the Ermua school —in which plans and sections lose their meaning—, the possible analogy between the roof volume and that of the outer walls for the offices on Plaza Vizcaya, the indifference of the APTM project to the verticality or horizontality of its construction; the spatial tension in AMID's Diagonal 80 which allows the printed backing material to be raised like origami, their collection of aerial proposals in DiYiP; the non-place which AceboxAlonso levitate at Palma Airport, the 'on' spaces in the La Coruña Museum, whose skin stretches up on tiptoe in the Biodiesel factory, and their dwellings in Huelva which become materialised in an awning moved by the wind.

AceboxAlonso's latter project, with its living skin that reacts to the sun and the wind, coincides with more than a dozen others that describe a materiality which may well invite an etymologist to re-christen architecture, which is now a long way from tectonics, and could force its redefinition by a lexicographer, now a long way from its Corbusian image. There is also not much in the way of tectonics about the ashlar made from crushed cars set by Mansilla and Tuñón in circular racks to shape an extraordinary land art image; or the virtual image facing Cordoba in Nieto and Sobejano's Art Space; or the typographic character stamped on the stiffening rods of Eduardo Arroyo's dwellings in Valencia; or the vegetation mesh that blurs Selgas and Cano's housing in Vallecas; or the relocated crack of the Museum in Torre Pacheco, to mention just one of Soriano and Associates' projects; or AMID's construction of a purple, coral and silver landscape in the Giner de los Ríos Foundation.

On the other hand, there is a symptomatic concern by all of these teams for static systems, partly as a result of the solid training in this field received traditionally by Spanish architects, which rises to radical proposals like Eduardo Arroyo's black steel sheeting outer wall-structure in the Barakaldo tower, Soriano's tensegrity structures in the blocks on Plaza de la Cebada, AMID's spatial definition in Diagonal 80, and AceboxAlonso's twisted stiffeners in the Biodiesel factory, to mention just a few examples from a list that could include almost the entire table of contents.